

UNA COMPARACIÓN DE LOS FONEMAS LÍQUIDOS ENTRE LAS LENGUAS ESPAÑOLA, COREANA Y JAPONESA EN RELACIÓN CON LA DISTRIBUCIÓN COMPLEMENTARIA

Yoshiharu Morimoto

Facultad de Comercio de la Universidad de Waseda

morimoto@waseda.jp

Resumen

En este estudio compararemos algunos fonemas teóricamente parecidos entre ellos de las tres lenguas española, coreana y japonesa atendiendo primordialmente a sus realizaciones dentro de cada idioma como variantes libres o facultativas, o estrictamente condicionadas por las circunstancias en que aparezcan.

Las dos lenguas asiáticas, según indican especialistas, fonólogos y fonetistas, cuentan con unos sonidos de la serie líquida, que se remiten a un mismo fonema sin función distintiva en ningún caso, aunque para el oído occidental, acostumbrado a captar propiedades pertinentes de sonidos líquidos, sean realizaciones de dos o más fonemas diferentes.

Tales sonidos, que son teóricamente variantes de un mismo fonema en dichas dos lenguas, parecen obedecer en nuestra opinión a cierta regla especial, que no será necesariamente fonológica o lingüística sino que podría ser estilística o cultural y tradicional.

Nuestro objetivo es pretender averiguar hasta qué punto podrán ser de utilidad variantes de diversa condición de algunos fonemas de una lengua dada cuando hablantes de la misma se enfrenten a sonidos que les parezcan de difícil pronunciación del castellano al proponerse asimilarlos.

Palabras clave

consonantes líquidas, castellano, coreano, japonés

1. Introducción

La necesidad o el deseo de expresarse correctamente en cualquier idioma extranjero les exige a los que lo aprendan asimilar en primer término un conjunto de elementos de gramática, de léxico y de fonética. Este último aspecto, sobre todo, puede que constituya en la psicología de los aprendices una barrera negativa para alejarlos del logro de su objetivo o un puente positivo para acceder al mismo sin mayores dificultades, de acuerdo con primeras impresiones que les produzcan nuevos hábitos de pronunciación a los que se enfrenten ellos mismos al intentar verbalizar sílabas, palabras y expresiones. No será prolijo notar a este respecto que el hecho de que parezca más o menos fácil o difícil, asequible o imposible de imitarse un cierto aspecto fonético de una lengua dada a la hora de pronunciar palabras que lo contengan se debe a las experiencias lingüísticas que cada ser humano se ha atribuido individualmente desde la infancia dentro por supuesto de la comunidad a la que pertenezca, al igual que todas las demás experiencias tanto psicológicas o mentales como físicas o

fisiológicas que se vienen acumulando hereditariamente de generación en generación con grandes e indudables aportes culturales a la formación y evolución de lo que es un pueblo.

Se puede afirmar, por decirlo así, que de esta forma cada pueblo está pertrechado de un bagaje cultural propio suyo por el que se destaca entre todos, lo cual unas veces contribuye a que sus miembros integrantes adopten sin tardar patrones nuevos o desconocidos por su cultura pero semejantes en algún aspecto de la misma y otras veces se lo impide ya que se dan patrones que difieren en todo o en algo pero irremediabilmente de aquéllos que vayan incluidos en dicho bagaje.

Tal es el caso también del lenguaje, medio infalible de comunicación humana cuya forma más primitiva, racional y fundamental es hablada. El uso de la voz es universal y común para todas las lenguas vivas, que son nuestro objeto de interés y de estudio.

Nuestro trabajo pretende poner en contraste ciertos sonidos que se asemejan unos a otros utilizados en los tres diferentes idiomas: el castellano, el coreano y el japonés intentando encontrar algún que otro elemento clave para que los hablantes de las dos últimas lenguas lleguen a pronunciar con exactitud el castellano por medio de la observación y comparación de grados de dificultad para hablantes de dichas lenguas. No se deberá a este efecto ignorar la influencia que puedan ejercer sonidos comparables o parecidos entre los tres idiomas sobre la conciencia de los principiantes asiáticos que se proponen adquirir una pronunciación razonablemente correcta de la lengua española.

2. Distintos niveles de comparación y la posible intrínseca complejidad de las lenguas

¿A qué nivel y en qué condiciones se deberá comparar los sonidos? Se puede hacerlo tanto a nivel fonético como a nivel fonológico, aisladamente o en combinación con otros, o separadamente o dentro de la cadena hablada, la cual nos obliga a observar varias circunstancias en que aparezca todo sonido vocálico o consonántico con sus rasgos específicos y particulares, aparte de las propiedades pertinentes siempre presentes en el mismo sin sufrir ninguna alteración fonética que de lo contrario afectaría a la significación intelectual de palabra. En nuestra opinión, por igual importa cada uno de esos aspectos de comparación ya que el objetivo del presente estudio radica fundamentalmente en encontrar alguna manera de orientar a los estudiantes hacia una buena pronunciación. Y para su logro conviene en gran manera cuando no es indispensable cambiar de nivel o de aspecto de comparación según exija cada caso concreto.

A pesar de la absoluta verdad que nos hace reconocer que no hay ninguna lengua intrínsecamente difícil o fácil en vista de que todo el mundo se sirve de la suya propia como si nada hablándola y escribiéndola en la vida diaria continuamente, se da por otra parte una realidad insoslayable a la que los adultos se enfrenten al iniciar el estudio de un idioma extranjero. Nos referimos en efecto al grado mayor o menor de la posible intrínseca complejidad estructural de la lengua elegida sin olvidar asimismo el carácter cuantitativo de los elementos utilizados en cada uno de los tres aspectos fundamentales de aprendizaje antes mencionados: gramatical, léxico y fonético, los cuales cuanto más simples y concisos sean, tanto menos complicados o difíciles les resultarán a los principiantes, o por lo menos se lo parecerán. Y esto no es nada despreciable ya que nuestra experiencia es la de que a lo que más se atienen los estudiantes al empezar a estudiar una lengua

dada es a estas primeras impresiones. Exceptuando toda lengua cuya fisionomía no se haya descrita científica o suficientemente como para ser estudiada en clases universitarias, la gran mayoría de las principales lenguas modernas son susceptibles de tal cotejo cuantitativo. Obsérvese más en concreto que el sistema fonológico de cada una de las tres lenguas que ponemos en contraste en este estudio utiliza un número limitado de sonidos, muchos de los cuales se podrán considerar idénticos o casi idénticos entre todas ellas aunque se da por otra parte importante discrepancia con respecto a una serie de fonemas que aparentan similitud. Pero después de todo, puede aseverarse que la complejidad virtual e intrínseca por no decir la dificultad creada o inventada de la fonética castellana no constituirá una barrera insuperable ni para nuestros compatriotas ni para nuestros vecinos, ya que como hemos mencionado con anterioridad se da semejanza común entre las tres lenguas en cuestión que les ayuda mucho, sin que se deba olvidar por supuesto alguna diferencia particular de cada una de ellas.

A continuación intentaremos aclarar y explicar algunos casos interesantes e importantes de comparación desde el punto de vista eminentemente didáctico en torno a los sonidos de la serie líquida teniendo en cuenta los dos niveles teórico y práctico, y también las distintas circunstancias fonéticas en que ellos aparezcan.

3. Fonemas de la serie líquida del idioma castellano en contraste con sus correlativos coreano y japonés

3.1 La pluralidad y la unicidad fonemática

Como es bien sabido, la gran mayoría o más del 70% de las lenguas existentes en Eurasia usan al menos dos consonantes líquidas con función distintiva mientras las que tienen un solo fonema de la misma serie representan algo menos del 30% de la totalidad. Todos los idiomas europeos cuentan con dos o más fonemas líquidos, entre los cuales figura el castellano. El coreano y el japonés son miembros del grupo de lenguas de Asia que forman parte de la “zona pacífica de unicidad fonemática de la serie líquida”.¹ El castellano peninsular es una de las pocas lenguas que conservan mayor número de tales sonidos a nivel fonológico ya que de los diecinueve fonemas consonánticos que utiliza dicha lengua cuatro son los sonidos líquidos: dos vibrantes, simple y múltiple y otros tantos laterales, alveolar y palatal, en tanto que casi todas las demás lenguas fuera de la Península Ibérica cuentan con dos fonemas líquidos en general y algunas pocas usan tres. A los hablantes cuyos idiomas no conocen estos fonemas la distinción tanto articulatoria como auditiva puede parecerles a primera vista un problema muy difícil o imposible de resolverse por lo que se requiere que se les eche una mano eficiente.

3.2 Las consonantes líquidas que necesitan ser asimiladas con mayor precisión posible en primeras etapas del aprendizaje del castellano

Prescindiremos en el presente trabajo de la palatal lateral por ser una consonante poco usada salvo en algunas regiones o en casos muy específicos para producir, por ejemplo, un determinado efecto concreto. Nótese que hoy en día son yeístas la abrumadora mayoría de los países o regiones

1 Matsumoto, K. (2006), *Sekai Gengo e no Shiza*, Tokyo, Sanseido, págs. 324-326.

del mundo hispano que cuentan con 400 millones de habitantes o más aproximadamente.²

De los tres restantes miembros de la serie líquida enfocaremos exclusivamente la vibrante simple y la lateral linguoalveolar dejando aparte la vibrante múltiple. Esto no quiere decir que ignoremos este último sonido sino que reservamos expresamente su enseñanza hasta que los principiantes adquieran con más o menos exactitud la distinción entre las dos primeras consonantes. La razón es bien simple y estratégica. La vibrante múltiple es tan impresionante para el oído humano que la capacidad auditiva de los aprendices nunca o casi nunca falla a la hora de distinguirla, aunque su capacidad articulatoria necesita más tiempo hasta hacer posible la producción de dicho sonido sin dificultad.³ En nuestra opinión el logro de su articulación será factible y posible después de asimilada la vibrante simple, la cual se realiza con una sola vibración lingual y bástese animar a los discentes a hacer vibrar la punta de la lengua más de una vez.

3.3. El fonema líquido japonés y sus variantes

El japonés cuenta con un solo fonema líquido /r/. Pero se realiza en tan distintas formas que en castellano serían consideradas como realizaciones de los tres fonemas diferentes /r/, /rr/ y /l/. La variante más frecuente de dicho fonema es la vibrante simple o un sonido muy parecido a la misma, la cual puede ser reemplazada por cualquiera de los sonidos alofónicos de los tres fonemas castellanos en cuestión salvo pronunciaciones muy específicas o dialectales de rehilamiento o velarización de la variante múltiple observadas en determinadas zonas hispanohablantes.⁴ Bien es verdad que se da en japonés cierta tendencia más o menos acostumbrada a la que se distribuyan varios tipos alofónicos según cada circunstancia fonética o posición silábica. Por ejemplo, la lateral linguoalveolar [l] puede aparecer con más frecuencia delante de las vocales [a], [e] y [o] y casi siempre en expresión de sorpresa exagerada cuando el sonido se duplica [alla], en que la segunda [l] es considerada como continuación de la primera. Por otra parte la vibrante simple se registra más en posición intervocálica y también delante de las vocales de posición lingual alta. Advuértase que esta

2 Aunque en coreano parece darse un sonido parecido a la palatal lateral en determinada posición silábica, el japonés la desconoce, por lo que conviene en gran manera el poder dispensar de aprender a pronunciarla. Pero esto no quiere decir que sea imposible de articularse para los asiáticos. El mecanismo de producción de cualquier consonante se analiza en los siguientes cuatro elementos principales: el punto de articulación, la manera de articulación, el movimiento del velo del paladar y la acción de las cuerdas vocales, los cuales se combinan adecuadamente de acuerdo con la necesidad de producir un sonido dado. Nótese que cada uno de esos elementos es común para varios sonidos diferentes. El lugar de articulación de la consonante representada por la grafía “ll” se encuentra en el paladar duro contra el que se eleva el dorso de la lengua hasta formar un amplio contacto con el órgano pasivo. En esto coincide con dicho sonido la consonante nasal representada por la letra “ñ”. Como el japonés usa también con valor fonemático un sonido idéntico o casi idéntico a esta última consonante castellana, a sus hablantes se les deberá explicar que el logro de la articulación de la palatal lateral se podrá obtener utilizando la palatal nasal, pero sin abrir el velo del paladar para así quitarle la nasalidad y guardar lo palatal, lo cual es prácticamente lo mismo que la disposición articulatoria para el sonido en cuestión. Lo que se debe seguir haciendo es pronunciar la vocal contigua dejando pasar el aire espirado por aberturas formadas entre el borde lingual y los dientes molares superiores. Muchos de nuestros estudiantes logran pronunciar con propiedad la palatal lateral después de la práctica audio-oral aunque no insistimos en que la pronuncien porque primero, aun así se necesita un esfuerzo especial, y segundo porque dudamos que ello sea indispensable en vista de que el yeísmo es corriente y normal, un fenómeno aceptado y extendido ampliamente por todo el mundo hispanohablante.

3 Según los resultados de la encuesta que hemos estado realizando durante más de diez años con nuestros estudiantes al comienzo de cada curso, la práctica totalidad del alumnado sabe distinguir auditivamente la vibrante múltiple de la simple y también de la lateral linguoalveolar, pero en cambio afirman no saber pronunciarla con corrección y que les parece muy difícil y algunos hasta quieren abandonar.

4 En japonés es muy raro que aparezca la vibrante múltiple en la conversación diaria. En las canciones populares tradicionales llamadas “enka” muchas veces puede oírse esta variante, así como en teatro y en cine cuando los actores intentan producir una impresión especial de vigor, de energía, de pasión, de énfasis o hasta de amenaza o de bravata.

tendencia es un fenómeno natural, resultado de acciones y movimientos fisiológicamente racionales del órgano fonador.⁵

Por lo tanto los hablantes de japonés no son conscientes de sus variopintas pronunciaciones de la consonante líquida. De hecho, las variantes de la misma son en teoría completamente libres o facultativas que pueden aparecer aleatoriamente en cualquier circunstancia fonética.

3.4 El fonema líquido coreano

3.4.1 Sus variantes en relación con posiciones silábicas

Al igual que nuestro idioma el coreano utiliza solo un fonema líquido representado por /l/, que conoce dos variantes principales: la vibrante simple y la lateral lingualveolar.⁶ Estudiosos de la filología coreana y especialistas de la fonología coinciden en indicar que la variante con vibración simple aparece siempre en posición intervocálica y la lateral lingualveolar se encuentra en posición final absoluta o delante de otra consonante.

Docentes y estudiosos de la lengua coreana señalan que la vibrante simple coreana es muy parecida a sus correlativos español, japonés o italiano.⁷

En cuanto a la variante final absoluta, hemos encontrado dos opiniones contrarias una a la otra, que a continuación presentamos.

Según la mayoría de los autores que hemos consultado tal sonido equivale a la lateral lingualveolar casi idéntica a la que usan el francés y el español aparecida en la misma posición pudiéndose comparar a lo que en inglés se denomina “clear” [l].⁸

Como si se opusiese a esto insiste un estudioso japonés en que durante la articulación de la consonante coreana [l] final absoluta la lengua se retrae hacia más atrás que la [l] inglesa pudiendo darse como resultado un sonido con timbre vocálico [u] para el oído japonés y lo compara a la [l] velarizada inglesa o “dark” [l].⁹

Después de oír a varios coreanos, estudiantes nuestros y locutores de la Emisora Nacional Coreana, opinamos que el parecer de este profesor será muy digno de ser reconsiderado aunque las voces de esas personas de clase intelectual nos hace percibir algunas veces cierta característica articulatoria que no se registra en la consonante lateral lingualveolar de lenguas europeas que

5 Obsérvese por ejemplo que al pronunciar palabras como “irritado” o “israelita” aun los nativos deberán de hacer más esfuerzo articulatorio que para “perro” o “Roma” ya que el ápice lingual que hace vibrar el aire espirado contra la zona alveolar tarda en retomar su posición necesaria debido a que la vocal [i] o la consonante [s] precedentes a dicho sonido se pronuncian también en zonas cercanas a la del mismo. De ahí que se omita las más de las veces la consonante [s] seguida de la vibrante múltiple. La fonología japonesa no obliga tal esfuerzo físico en semejantes circunstancias fonéticas.

6 El filólogo y fonólogo gallego José-Alvaro Porto Dapena insiste en que en coreano existen más de un fonema líquido en su ponencia presentada en Seúl titulada “Las consonantes líquidas en coreano y español.” Su opinión cobra mayor importancia al contrastar el castellano y el coreano en el plano de la enseñanza de sonidos españoles, sobre todo aquellas unidades fonéticas con propiedades distintivas. El mismo Dr. Dapena afirma que ha llegado a tal conclusión como resultado de su experiencia de enseñar a los asiáticos procedentes de distintos países, entre los que destacan los coreanos, que solo ellos saben distinguir sin dificultad los fonemas líquidos castellanos. En cuanto a su teoría plurifonemática de la serie líquida coreana la analizaremos más adelante en alguna ocasión oportuna.

7 Sohn, Ho-Min. (1999), *The Korean Language*, Cambridge, Cambridge University Press, pág. 155; Lee, Ik-Sup et al. (2004), *Kankoku-go Gaisetsu (Korean Language)*, Tokyo, Taishukan, pág. 71. Choo, Miho., O'Grady, William. (2003), *The sounds of Korean*, Honolulu, University of Hawai'i Press, pág. 57.

8 Chang, Namgui., Kim, Yong-Chol. (1996), *Active Korean*, Seúl, Hollym International Corp., pág. 4; Choo, Miho., O'Grady, William. (2003), *The sounds of Korean*, Honolulu, University of Hawaii Press, pág. 54.

9 Yutani, Yukitoshi. (2005), *Nikkan Taishou Gengogaku Nyuumon*, Tokyo, Hakuteisha, pág. 43.

no velarizan en tal posición. Suponemos que dicho profesor querría advertir de esa diferencia fonética particular del sonido coreano en cuestión al referirse a la [l] velarizada. Según nuestro parecer la parte final de la pronunciación de la [l] final coreana deja cierto efecto implosivo bastante impresionante como si con el ápice lingual se produjese un golpe seguro pero inacabado contra la protuberancia alveolar, o, dicho de otro modo, la punta de la lengua parece tocar la zona alveolar muy estrechamente manteniendo la misma posición por un tiempo algo más largo que la [l] intervocálica de idiomas occidentales, aunque bien es verdad que dicho efecto se podrá conseguir con el ápice lingual puesto en contacto con la zona trasera de la protuberancia alveolar como indican Lee y Ramsey.¹⁰

3.4.2 Las dos variantes del líquido coreano y su rigurosa regla de aparición

Los dos sonidos alofónicos del fonema líquido coreano integran como hemos visto una distribución complementaria rigurosamente sistematizada. Tanto es así que dicho fonema no permite la sustitución mutua entre las dos variantes al contrario de lo que puede ocurrir por ejemplo en castellano con respecto a las variantes fricativas y oclusivas de los fonemas /b/, /d/ y /g/ en posición intervocálica, donde generalmente aparece la variante fricativa pero sin rechazar su reemplazo por la oclusiva en una pronunciación sosegada y muy esmerada, aunque el sonido fricativo jamás puede aparecer en posición inicial absoluta de palabra, en posición posterior al fonema /n/ realizado en varias formas, etc., en que se encuentra exclusivamente la variante oclusiva. Esto no es nada extraño sino que es un fenómeno natural y normal desde el punto de vista de la fonética fisiológica, que ocasiona a la vez la asimilación regresiva con respecto al fonema /n/.

Por otra parte el caso coreano en cuestión no dejará de llamarles mucho la atención a los hablantes de lenguas distinguidoras de sonidos líquidos a nivel fonológico, para quienes las dos variantes de dicho fonema coreano se convierten en sendas realizaciones de dos fonemas diferentes pensando en sus propios idiomas. Nótese al respecto que cada una de las dos variantes coreanas no necesariamente corresponde al sonido resultado de la acción lógica y racional del órgano de fonación en su respectiva posición silábica a pesar de que se eliminan mutuamente en tal circunstancia, pues lo lógico sería para semejante caso que pudiera aparecer sin ninguna limitación toda variante en cualquier circunstancia, ya sea intervocálica, ya sea final absoluta o anterior a una consonante. A este respecto es muy interesante el caso coreano tanto para la lengua japonesa que no restringe la aparición en ninguna posición como para las lenguas occidentales que hacen distinción fonológica entre los dos sonidos de que se trata.

4. Un caso de distribución complementaria rigurosamente establecida en japonés y su comparación tentativa con el caso del coreano

La imposibilidad de sustituir una variante por otra del fonema líquido coreano que hemos averiguado en el apartado anterior nos conduce a recordar una regla morfo-fonológica para contar el número de cosas y animales en japonés. Permítasenos presentar cómo se cuenta de uno a diez en japonés y a continuación algunos ejemplos:

10 Lee, Ik-Sup., Ramsey, S. Robert. (2000), *The Korean Language*, Albany, State University of New York Press, pág. 63.

1=ichi, 2=ni, 3=san, 4=yon, 5=go, 6=roku, 7=nana, 8=hachi, 9=kyuu, 10=juu

Los peces y mamíferos no muy grandes se cuentan utilizando la unidad “-hiki”:

1 pez (ichi+hiki=ippiki), 2 peces (ni+hiki=nihiki), 3 peces (san+hiki=sanbiki),
4 peces (yon+hiki=yonhiki), 5 peces (go+hiki=gohiki), 6 peces (roku+hiki=roppiki),
7 peces (nana+hiki=nanahiki), 8 peces (hachi+hiki= happiki o hachihiki),
9 peces (kyuu+hiki=kyuuhiki), 10 peces (juu+hiki=juppiki o jippiki);

Para las cosas alargadas como lápices, botellas, palos, etc., se usa la unidad “-hon”:

1 lápiz (ichi+hon=ippon), 2 lápices (ni+hon=nihon), 3 lápices (san+hon=sanbon),
4 lápices (yon+ hon =yonhon), 5 lápices (go+ hon =gohon), 6 lápices (roku+hon =roppon),
7 lápices (nana+hon=nanahon), 8 lápices (hachi+hon=hachihon o happon),
9 lápices (kyuu+hon=kyuuhon), 10 lápices (juu+ hon =juppon o jippon).

Dicha regla se aplica también a la unidad numérica “-hai”(un vaso de agua, dos copas de vino, tres tazas de café, etc.), y se usa otra regla semejante a la misma para la unidad de tiempo “-fun” (minuto o minutos).

Adviértase que las unidades numéricas citadas en los ejemplos que acabamos de mencionar arriba experimentan un trueque fonético común con respecto a las cifras iguales, pudiendo así señalar varios sonidos tan distintos como [h], [p] y [b] que a primera vista deberían ser considerados como realizaciones de tres fonemas diferentes ya que en otras circunstancias funcionan con sus propiedades distintivas o pertinentes:

ihan(infracción) / ippan(lo general); haha(madre) / papa(papá) / baba(abuela, vieja), etc.

Sin embargo en el caso de las unidades numéricas merece considerar que dichos sonidos fonéticamente diferentes proceden de un mismo origen desde el punto de vista morfológico. Sería de dudar que nuestros compatriotas al contar las cosas utilizando tales unidades pensasen consciente o inconscientemente en utilizar fonemas diferentes sino que será lógico deducir que recurran a un mismo morfema sufijo como “-hon”, “-hiki”, etc., que cambia de forma en combinación con determinadas cifras.

Esperamos que no sería un atrevimiento suponer que la aparición o la no aparición de cada sonido líquido en una y otra posición en coreano puede compararse aunque no del todo a tal distribución establecida en virtud de la condición morfo-fonológica de la lengua japonesa, que no siempre responde a una circunstancia fonética.

Así “puente” se dice “tari” en coreano pronunciándose con vibración simple la consonante en cuestión porque su posición es intervocálica y en la pronunciación de la palabra “tal” que significa “luna” interviene la lateral linguoalveolar ya que se trata de la posición final de palabra, y esto no está regido así por ninguna regla fonológica ni fonética sino que debiera haber alguna causa particular y estructural del idioma coreano por la que se hiciese tal fenómeno un hábito de pronunciación bastante interesante.

Sin embargo el problema parece resolverse de una vez por todas cuando atendemos a la tercera de las cuatro reglas para la determinación de los fonemas establecidas por el ilustre y clásico fonólogo N. S. Trubetzkoy, que citamos a continuación:

3ª Regla: Cuando dos sonidos de una lengua emparentados acústica o articulatoriamente no se presentan nunca en el mismo contexto fónico, deben ser considerados como variantes combinatorias

del mismo fonema.¹¹

A pesar de todo, la rigurosa distribución alofónica de la serie líquida coreana no nos deja de llamar la atención desde un último punto de vista sociolingüístico.

Esto es, a los mismos coreanos que deben de observar dicha regla tan naturalmente como si se tratase de un uso consuetudinario se les podría plantear una cuestión. ¿Qué efecto se produciría si se reemplazara por ejemplo la lateral linguoalveolar por la vibrante simple en la palabra “tal” (o luna)? Ello no modificaría teóricamente la significación intelectual de las palabras ni las convertiría en irreconocibles ya que son variantes de un mismo fonema y tal cambio de posición no implicaría prácticamente contradicción articulatoria.¹²

Cabría suponer que el trueque fuera un desvío de las normas del buen decir para los hablantes del coreano.

Sería interesante cuando no fuera insignificante comparar el hábito en cuestión con la nasalización de la consonante velar sonora /g/ del japonés común en el plano de la sociolingüística. La nasalización intervocálica del fonema /g/ no afecta para nada a la significación intelectual de palabra aunque el buen decir japonés recomienda que se la practique. Pero su uso es cada vez menos frecuente aun entre la gente culta al contrario de lo que pasa con el fonema /l/ coreano. En nuestra opinión esto constituye un tema sociolingüístico muy interesante que en el estudio de los sonidos debería de ser enfocado desde el punto de vista de la fonología expresiva y también de la fonología apelativa subdivisiones creadas por iniciativas de un húngaro especialista llamado Julius von Laziczius, a las que se refiere Trubetzkoy junto con la fonología representativa.¹³

5. Posible influencia de las reglas distribucionales de las dos lenguas coreana y japonesa en la adquisición de los sonidos líquidos del idioma castellano

Como hemos averiguado las dos lenguas asiáticas son iguales de condición en lo que se refiere a la unicidad fonemática de la serie líquida y difieren notablemente una de la otra en la manera como se distribuyan sus respectivas variantes.

Cabe suponer que los coreanos se instruirán con más facilidad que los japoneses en la distinción de los dos sonidos consonánticos castellanos con la condición de que la vibrante simple se encuentra en posición intervocálica y la lateral linguoalveolar en posición final tal como ocurre en su propia lengua. En cambio ellos deberán tener sumo cuidado de que este hábito suyo no les resulte ser impedimento para la correcta pronunciación castellana cuando se enfrenten a dichos sonidos encontrados en posiciones contrarias a las habituales y también en circunstancias fonéticas ajenas al uso propio coreano. Aunque nuestra experiencia de enseñar a estudiantes coreanos no es abundante ya que solemos contar con menos de diez entre unos 150 alumnos por curso, podemos afirmar que ellos llegan a pronunciar bien y pronto sobre todo la [l] final castellana pudiendo señalar por otra

11 Trubetzkoy, N. S. (1973), *Principios de fonología*, Madrid, Cincel, pág. 44.

12 Es más, se nos aumentan las inquietudes al reconocer que dentro de la cadena hablada tal trueque viene a ser indispensable cuando las palabras que contienen dicho fonema en posición final van seguidas de una vocal, esto es, se crea así una circunstancia intervocálica en el plano fono-sintáctico.

13 Trubetzkoy, N. S. (1973), *Principios de fonología*, Madrid, Cincel, pág. 13 y ss.

parte cierta diferencia ligera en muchas de las articulaciones de nuestros vecinos asiáticos que nos hace pensar indeciblemente en una tendencia hacia la palatalización, lo cual merece ser rectificado.

Para los japoneses es como empezar desde cero porque nuestra lengua no conoce ninguna aparición condicionada de sus variopintos alófonos líquidos remitidos a un mismo fonema.

A todos estos estudiantes se les deberá insistir en la importancia de ser siempre conscientes de que en castellano se distinguen fonológicamente entre algunos sonidos usados por igual en la conversación cotidiana.

Viene a ser esencial y fundamental para los principiantes tanto coreanos como japoneses reconocer antes que nada las diferencias fonológicas más importantes que ellos deberán superar en primeras fases de aprendizaje.

En nuestra opinión el logro de la distinción auditiva clara y precisa entre la vibrante simple y la lateral linguoalveolar presupone la adquisición de articulación correcta de estas dos consonantes por parte de nuestros estudiantes. En relación con esto podemos aseverar basándonos en los resultados de encuestas auditivas realizadas al comienzo de cada curso escolar que la posible influencia positiva para los coreanos al distinguir auditivamente las dos consonantes no parece ser tan notable como la ausencia de tal influencia para los japoneses ya que no se ha registrado un porcentaje de corrección más alto o más bajo según la nacionalidad sino que la proporción de error distintivo y de corrección auditiva resulta ser más o menos igual entre los estudiantes coreanos y japoneses sin presentar una diferencia importante.

6. A modo de conclusión

A medida de que se va intensificando más la relación de intercambio cultural entre Japón y sus países vecinos aumenta asimismo sin cesar el número de estudiantes de la zona asiática que vienen a matricularse en nuestra universidad. Destacan entre ellos chinos y coreanos. Y casi todos ellos estudian optativamente dos lenguas extranjeras entre varias que se imparten en el centro. Los profesores encargados de enseñarles alguna lengua extranjera se sienten obligados a ayudarles a resolver los problemas particulares con que los vecinos asiáticos les recurren. A este respecto se deberá tener en cabal cuenta la situación en que estos estudiantes se encuentran. Bien es verdad que se dan varios aspectos más parecidos o menos diferentes culturales de diversa índole entre nuestros países que entre un país oriental y algún otro occidental. Aparte de lo cual, hay un hecho muy difícilmente superable: estudiar una lengua extranjera en japonés, que les es también idioma extranjero. Vienen por supuesto con suficiente conocimiento del mismo para entender en clase, comunicarse con sus compañeros vernáculos, en fin, defenderse más o menos bien con el japonés. Sin embargo, cuando un coreano que no sea demasiado apto o muy aficionado a las lenguas extranjeras se enfrenta a la necesidad insoslayable de entender por ejemplo el uso de los complementos directo e indirecto de los pronombres personales, la distinción clara y precisa de las dos consonantes líquidas del idioma castellano por medio de la lengua japonesa, el impacto que tal circunstancia puede causar en la psicología de ese estudiante será mucho mayor que el que reciba un japonés en la misma situación.

La globalización nos acorta distancia física y contribuye a que se disminuya la diferencia

cultural que antes separaba a un pueblo de otro y que les causaba de vez en cuando incompreensión mutua o prejuicio innecesario. Asimismo, es natural que haya cambios debidos a la globalización mundial. Tal es el caso también de los círculos docentes en que se han planteado nuevos problemas que superar, uno de los cuales es justamente el que acabamos de mencionar inmediatamente arriba guardando estrecha relación con el tema que nos ocupa en este estudio. Nos referimos a la necesidad de enseñar el castellano por medio del japonés a nuestros estudiantes cuyas lenguas maternas son variadas.

El fonólogo Trubetzkoy habla de la “criba fonológica” por la que pasa todo lo que se diga para retener exclusivamente lo distintivo o pertinente en cuanto a la significación intelectual de palabras. Una criba fonológica es propia y particular de una comunidad lingüística en que sus miembros integrantes usan en común y por lo tanto si se aplicase a alguna otra lengua extranjera el resultado sería evidentemente catastrófico aunque muchas veces lo hacen nuestros estudiantes.¹⁴

Crear otra criba nueva para la lengua que uno se proponga aprender será prácticamente imposible ya que no se puede vivirla desde la infancia. Lo factible será intentar adaptar la propia criba cuando sea posible y de acuerdo con la necesidad.

Hemos intentado atinar con algunos puntos comunes entre las dos cribas fonológicas, coreana y japonesa a pesar de ser inevitable superar cierta dificultad propia para cada una de ellas, de los cuales tres son más importantes en nuestra opinión con respecto a las consonantes líquidas del castellano:

1º. los dos sistemas fonológicos, coreano y japonés cuentan con un solo fonema líquido, por lo que es esencial que los estudiantes hablantes de ambos idiomas tengan siempre presente la distinción fonológica entre las consonantes líquidas castellanas;

2º. los coreanos podrán aprovechar que las dos variantes principales del fonema /l/ de su propia lengua forman una distribución complementaria muy rígida para distinguir articulatoriamente cada uno de sus correlativos castellanos en su posición correspondiente, sin olvidar que aun en este mismo lugar puede aparecer en castellano el otro sonido líquido o la pareja, que tendría que ser eliminada si se atendiese al uso fonético del coreano, aparte de que en las demás posiciones silábicas desconocidas en esta lengua también se debe hacer la distinción entre ambos sonidos ya que son realizaciones de dos fonemas distintos y

3º. los japoneses deberán ser conscientes de que el fonema /r/ de su lengua se realiza en diversas formas cuya distribución no está sistematizada ya que todas son variantes libres, entre las cuales podrán elegir el sonido más adecuado a la vibrante simple o la lateral linguoalveolar castellanas según sea necesario teniendo en cuenta que la primera aparece con más frecuencia en japonés delante de las vocales de posición lingual alta y la segunda se usa mucho al comienzo de una palabra y también antes de las vocales de posición lingual baja y media.

Así esperamos poder orientarles en un grupo común hacia la distinción correcta entre las dos consonantes líquidas: la vibrante simple y la lateral linguoalveolar de la lengua castellana.

Para acabar insistimos en que independientemente de que la lengua propia cuente o no cuente con sonidos parecidos o que éstos formen o no una distribución alofónica rígida o libre

14 Trubetzkoy, N. S. (1973), *Principios de fonología*, Madrid, Cincel, pág. 46 y ss.

en comparación con la lengua objeto del aprendizaje, siempre se les requiere a los estudiantes intentar asimilar cada sonido vocálico o consonántico tal como se articule y tal como se distribuya en esa lengua dejando aparte la propia criba hasta que ellos mismos aprendan a adaptarla después de la práctica tanto auditiva como articulatoria de una serie de sonidos esenciales de la correcta pronunciación de cualquier lengua extranjera.